

FiraNEWS47

Publicación periódica
de Fira de Barcelona
Octubre-Diciembre 2008

www.firabcn.es

Barcelona, capital mediterránea de la química aplicada



**Liber trae
compradores
de 60 países**

**Área Café y
otras novedades
en Hostelco**

**El Salón Náutico
crece en el Port Vell**

El doctor Jordi Camí, director del Parque de Investigación Biomédica de Barcelona, reflexiona sobre los esfuerzos para no perder las oportunidades del mundo de la ciencia y la investigación.

Jordi Camí y la química de la vida

Doctor en Medicina, Jordi Camí es catedrático de Farmacología Clínica de la Universidad Pompeu Fabra y director general del Parque de Investigación Biomédica de Barcelona (PRBB) y de la Fundación Pasqual Maragall. A lo largo de más de veinte años, ha sido el alma y director del Instituto Municipal de Investigación Médica (IMIM) de Barcelona, el corazón que ha hecho latir ese parque con forma de barco anclado junto al mar. Experto en la investigación de farmacología de las drogas, ha dirigido tesis doctorales y ha escrito decenas de artículos científicos en revistas internacionales, y monografías y colaboraciones en libros especializados. Impulsor y responsable del despliegue de los estudios en Ciencias de la Salud y de la Vida en la Universidad Pompeu Fabra, fue promotor en el año 2000 del primer código español de buenas prácticas científicas, adoptado posteriormente por otros científicos e instituciones españolas. Conoce como pocos la política científica, y la proximidad de la celebración en Fira de Barcelona de Expoquimia, que dedica espacios a la biotecnología, nos sirve de telón de fondo para una conversación sobre investigación.

Todo el mundo coincide en que, en nuestro medio, sobrevivirán mejor aquellas empresas con capacidad de innovación y con actividades intensivas en conocimiento. Las administraciones saben también que la investigación y el desarrollo son claves para la evolución económica.



Hablemos de bioquímica, biomedicina, biotecnología.

¿Somos, al fin y al cabo, química?

En síntesis, somos todo química, pero la química de la vida es la más fascinante y, además, combina muy bien con las matemáticas y la física de la vida, así como con la psicología y otros ámbitos del conocimiento.

¿Cree que la genética puede explicar todo el comportamiento humano?

El comportamiento humano es una sabia combinación de genética y entorno, un concepto que va desde la nutrición hasta el ambiente pasando por la condición social. Se manifiesta en proporciones que no conocemos bien y todo interacciona con todo.

¿Es optimista ante el futuro de la ciencia y de la biomedicina, en concreto? ¿Qué grandes retos es necesario conseguir?

Somos optimistas porque hay motivos para serlo: curamos más cánceres que antes, vivimos cada vez más años y muchos *etcéteras*. Pero los retos superan a los avances conseguidos y, cada vez más, hay que tenerlos en cuenta también desde la perspectiva social y ética.

¿Pueden identificarse esos retos?

Hoy en día, el debate sobre los límites de la actuación científica está constantemente sobre la mesa: desde las posibilidades derivadas del uso de material embrionario de origen humano hasta la realización de proyectos de investigación con finalidades de doble uso, pasando por las capacidades potenciales de la biología sintética. Pero, sin embargo, los humanos queremos tenerlo todo y, por lo general, renunciamos a muy pocas cosas.

¿Cómo definiría el nivel de la biomedicina entre nosotros?

Estamos dentro del promedio internacional y, además, ya disponemos de algunos grupos de excelencia, igual que los mejores del mundo.

¿Cree que en el campo de la investigación debería haber más colaboración entre el sector público y el privado?

Nunca hay suficiente colaboración, pero creo que el problema es que el tamaño de nuestro sistema científico todavía es muy pequeño y se nos exige demasiado, tanto al sector público como al privado. Sin embargo, en estos momentos, a quien le corresponde realizar un mayor crecimiento y esfuerzo es al sector privado.

¿Existen buenas perspectivas para este crecimiento?

El tema central de hoy es la crisis económica. Independientemente de cómo se ha llegado a esta situación, todo el mundo coincide en que, en nuestro medio, sobrevivirán mejor aquellas empresas con capacidad de innovación y con actividades intensivas en conocimiento. Las administraciones saben también que la investigación y el desarrollo son claves para nuestra evolución económica. Confío en que, ante los complicados tiempos que se anuncian, las administraciones sean coherentes respecto a sus prioridades.

Supongo que todavía estamos lejos de los estándares europeos de investigación. Algo debe de fallar...

¿Tendríamos que realizar más inversiones? ¿España y Cataluña han perdido el tren?

No hemos perdido el tren, porque ni tan siquiera podíamos cogerlo, no pasaba por delante de nosotros, no estábamos en el mapa. En los últimos diez años se ha hecho un esfuerzo importantísimo, sobre todo desde el sector público. Pero no es un esfuerzo muy vistoso porque partimos desde muy abajo. En cualquier caso, nadie duda que tenemos muchas oportunidades si ese esfuerzo se sigue manteniendo. Que nadie lo dude: hacen falta más recursos y, en algunos casos, mejor asignados.

¿Se valora suficientemente la ciencia, la investigación, o lo que quiere todo el mundo son resultados y ganancias inmediatos?

La actividad científica está bien valorada en cuanto a prestigio, pero no en otros aspectos, como el laboral. El nuevo conocimiento y sus aplicaciones son una fuente de riqueza y de bienestar, eso nadie no lo duda, pero todo requiere de tiempo y madurez. Por ello es importante no generar falsas expectativas; a veces, hacerlo constituye una falta de ética.

¿Puede invertirse esta situación?

Los científicos han de asumir que tienen una responsabilidad social enorme. Esta responsabilidad cuenta con varias dimensiones, desde la necesidad de adoptar, individual y colectivamente, buenas prácticas científicas hasta la obligación de comunicar y divulgar adecuadamente las tareas realizadas, pasando por explicar y rendir cuentas sobre el alcance de nuestras actuaciones. Hoy, en ciencia, no todo lo que puede hacerse es aceptable que se haga.

Me pregunto si se puede investigar con ganas y ser *mileurista*.

Eso solo puede hacerse cuando se es muy joven. La estructura laboral de la ciencia es innecesariamente e injustamente precaria para las personas ya formadas. No hay que confundir la ausencia de precariedad con "seguridad para toda la vida"; la actividad científica es

En los últimos diez años se ha hecho un esfuerzo importantísimo, sobre todo desde el sector público, pero no es un esfuerzo muy vistoso porque partimos desde muy abajo. Nadie duda que tenemos muchas oportunidades si ese esfuerzo se sigue manteniendo. Hacen falta más recursos y, en algunos casos, mejor asignados.

Barcelona empieza a tener un alto nivel y un gran potencial en biomedicina. Prueba de ello es que, en el Parque de Investigación Biomédica, el 30% del personal científico es extranjero. La investigación en sus centros es muy avanzada y va desde la genómica hasta la salud pública, pasando por la medicina regenerativa.



consustancial con la movilidad y exige una evaluación constante, pero en materia de retribuciones y condiciones laborales no somos nada competitivos.

¿En qué línea de investigación se ha especializado Barcelona y más concretamente el Parque de Investigación Biomédica de Barcelona?

Barcelona empieza a tener un alto nivel y un gran potencial en biomedicina. Prueba de ello es que el 30% del personal científico es extranjero. Concretamente, en el PRBB se hace investigación desde la perspectiva molecular hasta la poblacional, desde lo más fundamental hasta lo más aplicado. La investigación en los centros del PRBB es muy avanzada y va desde la genómica hasta la salud pública, pasando por la medicina regenerativa.

Ahora hay muchos centros de investigación en Barcelona. ¿Existe el peligro de dispersar esfuerzos o, por el contrario, la competencia estimula?

Desde la perspectiva del número de grupos de investigación, según mi punto de vista, no existe ningún peligro de dispersar esfuerzos porque todavía no hay suficiente masa crítica. Solo en el caso de los recursos científico-técnicos y las grandes plataformas tecnológicas, la Administración tendría que fortalecer su liderazgo y dar mucho más apoyo a tecnologías punta que son claves para la competitividad y, en casos muy concretos, evitar duplicidades de esfuerzos. El hecho es que no competimos entre nosotros, sino que nuestra verdadera competición es con el conjunto de la comunidad científica internacional.

¿Qué buena noticia espera recibir algún día procedente de sus investigadores?

Cualquiera de las dos siguientes me complacería: primero, la noticia de un descubrimiento que supusiese una aportación de conocimiento revolucionaria, de carácter transformador; en segundo lugar, se ha conseguido una aplicación capaz de generar una nueva empresa. Ambas noticias son lo suficientemente importantes, aunque poseen valores distintos. Yo estoy convencido de que seré testigo de ambas cosas.

Usted dirige también ahora la Fundación contra el Alzheimer que impulsa Pasqual Maragall. ¿Conseguiremos ver pronto la luz en la lucha contra esta enfermedad?

La Fundación Pasqual Maragall pretende desplegar un proyecto científico de excelencia para ser decisivos y encontrar soluciones para el Alzheimer y las enfermedades neurodegenerativas relacionadas. Hay que tener en cuenta que, a diferencia de muchos cánceres y muchas enfermedades cardiovasculares, el Alzheimer no se cura, no conocemos su origen y, además, lo diagnosticamos demasiado tarde. Si no aparecen soluciones pronto, se convertirá en una epidemia de considerables proporciones, difícilmente sostenible. Por eso proponemos un proyecto científico radical, con un riesgo muy elevado, centrado en la gente más joven, con unas probabilidades de éxito bajas; pero, en el supuesto de que aparezcan, las aportaciones serán revolucionarias, habrá un antes y un después. Con este propósito, el presidente Maragall está desplegando todos sus esfuerzos.

Y un gran calor social.